

EL REINO DE PAPÁ NOEL

Santa Claus se hace de carne y hueso en un pequeño pueblo de Finlandia

TEXTO DE **Antonio Ortí** FOTOS DE **Guillermina Puig**

ILUSTRACIÓN DE **David Fernández**

Justo donde comienza el círculo polar Ártico se encuentra la casa de Santa Claus. Hasta Rovaniemi, en Finlandia, acuden cada año miles de niños con la boca muy abierta con tal de ganarse el aprecio de Papá Noel. Tras detallar una interminable lista de juguetes, los pedidos se trasladan a una cueva oculta a la que nadie ha podido acceder y desde donde parten con puntualidad finlandesa la víspera de Navidad.

En el otoño de 1887, el popular diario neoyorquino "The Sun" recibía la siguiente carta: "Querido director: soy una niña de ocho años. Algunos de mis amiguitos dicen que no existe Santa Claus. Por favor, dígame la verdad: ¿existe Santa Claus? Virginia O'Hanlon. 115 West, calle 95. Nueva York".

Esta pregunta se la siguen haciendo hoy miles de niños de todo el mundo e incluso se sabe de algunos padres que han llegado a contratar los servicios de ciertos hombres para vigilar las chimeneas y balcones en Nochebuena y así cazar a Papá Noel.

No han tenido suerte, del mismo modo que han fracasado todos aquellos que han intentado, con la ayuda de potentes lupas y de finísimas redes,

apresar a los ratoncitos que llevan regalos a los niños al perder su primer diente o a esas hadas que velan los sueños de los más pequeños y en las que algunos escépticos, sólo por no verlas, dicen no creer.

Pues bien, ya lo podemos decir, Santa Claus existe, es bastante gordo, luce una barba blanca que le llega hasta la cintura y vive en un pequeño pueblecito finlandés. La razón de venirse a vivir al círculo polar Ártico, muy cerquita de la ciudad de Rovaniemi, y no, por ejemplo, a Palma de Mallorca -Balears-, Cullera -Comunidad Valenciana-, Quintana -Asturias-, Torneiros -Galicia- o Totana -Murcia- es muy sencilla: en invierno en este lugar sólo hay dos horas de sol al día, con lo que Santa Claus y sus ayudantes pueden traba-



jar con la tranquilidad de saberse a salvo de la mirada de cientos de niños capaces de arrancar hojas del calendario o de girar las manecillas del reloj con tal de adelantar la Navidad.

Justo en estos momentos Santa Claus, que luce unos calcetines rojos y un gorro de lana del



mismo color, está sentado junto a una niña que ha venido a verlo expresamente desde Osaka -Japón- y que, con los ojos muy abiertos, le está respondiendo que ha sido buena durante todo el año, por más que un momento antes se haya quedado muy pensativa, chupado un dedo e incluso gi-

rado la vista hacia su mamá. A escasos metros de distancia, otros niños esperan su turno, aunque solamente los primeros de la cola se han desprendido de sus guantes y bufandas, ya repuestos del intenso frío que se respira en el exterior. Algunos ríen, otros lloran y los menos callan, sal-

vo cuando los coge en sus brazos Santa Claus y se produce un milagro pasajero por el cual se convierten en auténticos angelitos, capaces de convencer al más pintado de que lo suyo es portarse bien, hacer los deberes y ayudar a sus papás.

Al menos, parecen persuadir a Santa Claus, que escucha sin rechistar una interminable lista de peticiones de regalos que incluye robots, meonces, ositos de peluche e incluso metralletas de plástico. Y lo hacen utilizando expresiones como "et aussi", "and also" o "und vor allem", que en español significan algo así como "y además...", "y también..." y "sobre todo...", etcétera.

Muchos niños de todo el mundo que no pueden viajar hasta aquí hacen portadores de sus deseos a hombres uniformados de azul que llevan grandes sacas y que trabajan en el servicio de correos finlandés. Al respecto, Santa Claus recibe cada año alrededor de 600.000 misivas procedentes de lugares tan distantes como Zurich, Buenos Aires o Chicago. En casi todas ellas pueden apreciarse variaciones del estilo que dio fama al pintor Salvador Dalí, esto es, perros voladores, árboles galácticos y renos morados. →



CUENTAN LOS HABITANTES

del norte de Finlandia

que la gruta de los regalos

se encuentra en un

lugar llamado

Korvatunturi, al que

nadie ha podido acceder

Una vez contestadas, estas cartas se cargan en trineos tirados por renos que atraviesan mares y montañas, y parten hasta pequeñas aldeas, islas y grandes núcleos urbanos. Si los ayudantes que tiene Santa Claus en todo el mundo dan el visto bueno, las peticiones se trasladan a una especie de cueva donde, cuentan, Papá Noel esconde los regalos hasta que llega la Navidad.

Según nos confían los habitantes del norte de Finlandia, esta gruta se encuentra en un lugar llamado Korvatunturi que algunos sitúan en un paraje helado y desértico al que nadie hasta la fecha ha podido acceder.

La única pista que se tiene es que "korva" en finlandés significa oreja, mientras que "tunturi" se traduce por montaña. Gracias a esta montaña con forma de oreja, Santa Claus puede escuchar los deseos de cualquier niño, pues, no en vano, si hay una cualidad que le adorna es precisamente su finísimo oído.

El segundo rasgo distintivo de Santa Claus es su gran apetito. El hecho de que en Finlandia haga mucho frío, unido a la necesidad de estar muy fuerte para cargar tantos juguetes, lleva a Papá Noel a comer todo tipo de alimentos, desde frutas del bosque hasta dulces con guindas, avellanas o miel. Los que más le conocen acostumbran a gastar bromas al respecto, a las que él suele responder enarcando las cejas, atusándose la barba y soltando una sonora carcajada. "Si sigues engordando -le dicen- llegará un día en que no entrarás por las chimeneas", o también: "¡No te olvides de mandar el chocolate que te han pedido los niños!".

Pero no es sólo Santa Claus el que se pone las botas por estos lares. Los mismos finlandeses que le dedican chanzas como las anteriores acos- →



Arriba, dos jóvenes ayudantes de Santa Claus clasifican las cartas enviadas por niños de todo el mundo. Debajo, tres imágenes del interior y la

entrada de Santapark, el parque temático inaugurado el 28 de noviembre y situado justo donde comienza el círculo polar Ártico

Los renos y los huskies
 -los perros que tiran de los trineos de nieve- resultan fundamentales en el estilo de vida de los lapones. En la fotografía inferior puede verse el interior de un hogar tradicional reconstruido en el parque temático Santapark



tumbran a reunirse el día 24 de diciembre en unas mesas de madera enormes, donde puede verse arenques y salmones preparados de cien maneras diferentes, renos asados, setas de varias clases y una especie de licor confeccionado con hierbas y cuya principal característica es que pone la nariz muy colorada.

La comida sobrante, especialmente el salmón, se entrega a los huskies, unos perros muy comunes por estas latitudes sin los cuales el hombre, tal vez, no habría llegado jamás al polo Norte. Los huskies son capaces de arrastrar trineos cargados hasta los topes, al frente de los cuales se sitúa el perro más veterano, que es el que marca el ritmo y el encargado de reñir al resto de sus compañeros de tiro cuando las cosas vienen mal dadas.

A diferencia de los huskies, los renos comen tan sólo líquen, una especie de musgo de color aceitunado o pardusco que se encuentra en ramitas laminares y tiene un sabor muy amargo. Dado que este hongo crece muy lentamente, los finlandeses sólo pueden tener tres renos por hectárea, pues de otra forma se rompería el equilibrio ecológico de un país tan precioso. Por esta razón, jamás hay que preguntar a un lapón cuántos renos tiene, pues, como se encargan de señalar ellos jovialmente, responder a esa cuestión sería como decir cuánto dinero poseen.

Además de utilizarlos para arrastrar los trineos, los lapones emplean la carne y la leche de los renos como alimento, con la lana fabrican prendas, con la piel alfombras, mientras que los huesos sirven para elaborar arcos y anzuelos. →

LOS RENOS, QUE TIRAN DEL trineo de Santa Claus y de los de muchos lapones, siguen siendo animales fundamentales en la vida del país, al igual que los perros de raza husky



El recorrido por Finlandia permite disfrutar de los bellos paisajes nevados que han llevado una cierta imagen de la navidad al resto del mundo. Y de la amabilidad de unas gentes que reivindican la autenticidad de su Santa Claus por encima de los que aparecen en otros países. En la foto inferior, los jóvenes ayudantes de Papá Noel

Pero volviendo a Santa Claus, un matemático muy sesudo se hacía recientemente la siguiente pregunta en el diario italiano "La Repubblica": "Si Santa Claus tuviera que visitar 91 millones de hogares en 31 horas y recorrer 112 millones de kilómetros, su trineo debería circular a 962 kilómetros por segundo, con lo que su conductor estaría obligado a soportar una aceleración de 17.500 gramos, equivalente a un peso de 1.957.420 kilogramos, razón por la que sería aplastado contra su asiento. Resultado: si Papá Noel en alguna ocasión ha intentado llevar a los niños sus regalos, a esta hora, probablemente, estará muerto".

Pues nada más lejos de la realidad, porque Santa Claus inauguró el pasado 28 de noviembre Santapark, una especie de parque temático, más pequeño, eso sí, que Port Aventura o Disney, visitado ya por miles de niños que han comprobado por sí mismos que su estado de salud es óptimo y su apetito muy voraz.

A este parque, situado justo donde comienza el círculo polar Ártico, se entra por una especie de cueva -Syväsenvaara, le llaman- de más de 200 metros de longitud que desemboca en una gran sala donde puede verse un inmenso tióviyo y que comunica por una serie de pasadizos con otros recintos de menor tamaño.

En uno de ellos se puede montar en una especie de oruga que da vueltas sobre una inmensa tarta de cumpleaños; en otro es posible subirse a un tren desde el que se observa una serie de diminutas réplicas de Papá Noel que preparan estrambóticos regalos.

De alguna forma, este parque culmina la dilatada trayectoria de Santa Claus. Según algunos expertos, su origen se remonta al siglo IV, cuando san Nicolás, un obispo cristiano que vivía en el sudeste de Turquía, fue perseguido por el emperador Diocleciano. Según se cuenta, estando en vida el santo, un padre se vio obligado a vender como siervas a sus tres hijas al no poder alimentarlas. Con tal de evitarlo y en el más completo anonimato, san Nicolás hizo depositar tres bolsitas de oro en la ventana donde vivían y las libró de su más que segura esclavitud. Esta historia pasó a encumbrar el espíritu de la Navidad y, a partir de entonces, miles de niños comenzaron a recibir misteriosos regalos.

Durante la edad media, san Nicolás aumentó,

si cabe, su popularidad, especialmente entre los holandeses que lo dieron a conocer en Nueva Amsterdam, la actual Nueva York. Con el paso de los años el nombre holandés de Sinter Klass derivó en Santa Claus, por más que su aspecto continuara siendo el propio de un obispo. Así, hasta que en 1889 Thomas Nast, un famoso dibujante norteamericano, decidió cambiarle el aspecto, desacralizando su vestuario y dándole la personalidad campechana por la que se le conoce en la actualidad. Además, inventó sus orígenes y sus costumbres, fijó su residencia y fábrica de juguetes en el neutral polo Norte y le obligó a un descenso malabarista por las chimeneas de medio mundo, aun a pesar de su espectacular obesidad.

Pero volviendo a la carta que Virginia O'Hanlon escribió en 1887 a "The Sun" y con la que comenzaba este relato, hay que decir que, en lugar de ir a la papelera, dio lugar al día siguiente a un editorial de quinientas palabras que, como un ritual de inocencia, cada año por Navidad vuelven a publicar los periódicos norteamericanos.

¿DE DÓNDE VIENE SANTA CLAUS?

Tal vez por su carácter errante o por haber sido avistado en mil lugares distintos, se tiene constancia de la existencia de 162 Santa Claus -ni uno más, ni uno menos- que rivalizan en barbas que en algún caso llegan hasta los pies.

El más antiguo de todos es Dayton Fouts, un anciano de 85 años al que conocen a la perfección por la ciudad de Chicago. Pero en cuanto a popularidad, la palma se la lleva el Santa Claus finlandés. Veinte millones de niños de todo el mundo han depositado su confianza en él. Ahora, con Santapark, además de la multitud de cartas que recibe, lo visitarán personalmente cerca de 300.000 niños y mayores al año.

Sin embargo, otros países discuten su hegemonía, caso de Islandia, que fija su residencia en Groenlandia; de Suecia, que la sitúa en Mora -en la región de Dalarna-, o de la propia Noruega, que defiende la candidatura de Oslo.

Pero lo realmente importante es que, conforme avanza el calendario, todos se convierten en un solo hombre, en una esperanza común: que ningún niño se quede sin regalos en Navidad.

El titular decía así: "Sí, Virginia, existe Santa Claus". Justo a continuación se leía lo siguiente: "Virginia, tus amiguitos están equivocados. Se han contagiado del escepticismo de una época escéptica. Sólo creen en lo que ven. Nadie ve a Santa Claus, pero esto no es señal de que no exista. Las cosas más reales de este mundo son aquellas que ni los niños ni los adultos pueden ver. Puedes romper el sonajero de un bebé y ver lo que hace ruido dentro, pero el velo que cubre el mundo invisible no puede romperlo ni el hombre más fuerte ni la fuerza unida de todos los hombres fornidos que hayan existido. Sólo con fe, imaginación, poesía y amor es posible descender la cortina y ver la belleza celestial y la gloria del más allá. ¿Es todo esto real? En todo el mundo, Virginia, no hay nada que lo sea más".

"Gracias a Dios -escribía el redactor de "The Sun" en el último párrafo del editorial- Santa Claus existe. Un millar de años pasarán, Virginia, nueve, diez veces mil años desde ahora, y él continuará poniendo felicidad en el corazón de niños como tú." ●

98 AHORA PUEDES

VISITAR LA CIUDAD PROHIBIDA, LAS SEYCHELLES Y LAS CATARATAS DEL IGUAZÚ... EN POCOS MINUTOS.



Estas Navidades puedes navegar por todo el mundo, ofreciendo a tu familia un universo de cultura, información y diversión con un solo click del ratón; enviar y recibir e-mail y aprovechar todo el potencial de Internet... a la mayor velocidad posible.

Sólo necesitas el nuevo Microsoft Windows 98 y un módem USRobotics Sportster Flash de 3Com, porque se complementan perfectamente: el Sistema Operativo que se actualiza vía Internet e incluye el software para e-mail y videoconferencia... y el módem más rápido del mercado, para navegar con mayor rapidez y ahorrar tiempo de conexión telefónica. ¡Y tú ya sabes lo que eso significa!

Pon a tu familia a navegar en Internet con la mayor rapidez, con Microsoft Windows 98 y el módem USRobotics Sportster Flash de 3Com.

¡Estas Navidades, puedes!



Si deseas más información, llama a los teléfonos de Atención al Cliente: (Microsoft) 902 197 198 ó (3Com) 902 209 210 o visita: www.eu.microsoft.com/spain/windows98 www.3com.es

Microsoft